

EXPEDIENTE IX-001

EL ÚLTIMO VIAJE DE CARRANZA

Tren, poder y muerte en la Sierra Norte de Puebla

Historia · Territorio · Patrimonio · Gastronomía · Viaje

La ruta de un presidente que buscó llegar a Veracruz y terminó sus días en una comunidad de la Sierra Norte de Puebla.

México, mayo de 1920. La Revolución llevaba años consumiendo gobiernos, alianzas y lealtades, y el hombre que había encabezado el constitucionalismo y ocupado la Presidencia de la República descubrió que el poder, incluso cuando parece asentado sobre instituciones, puede desmoronarse cuando quienes lo sostienen dejan de obedecer. Venustiano Carranza no abandonó la capital para emprender un viaje cualquiera. Salió mientras su gobierno perdía el control militar y político del país, con la intención de dirigirse hacia Veracruz, donde esperaba encontrar condiciones para reorganizar su posición. Lo que comenzó como una retirada estratégica terminó convertido en uno de los episodios más discutidos de la historia de la Revolución mexicana.

Su último viaje sigue despertando preguntas porque conocemos el desenlace, pero no todas las decisiones que condujeron hasta él. ¿En qué momento dejó de ser viable el plan de llegar a Veracruz? ¿Por qué continuó hacia una región montañosa donde las comunicaciones eran difíciles? ¿Qué papel desempeñó Rodolfo Herrero, el hombre que lo condujo a Tlaxcalantongo? Y, sobre todo, ¿qué ocurrió

realmente durante las últimas horas del presidente? La documentación permite reconstruir buena parte del recorrido; las circunstancias exactas de su muerte, en cambio, obligan a distinguir entre hechos, testimonios y versiones que nunca llegaron a convertirse en una explicación definitiva.

Un gobierno que comenzó a quedarse sin camino

Para comprender la huida de Carranza hay que regresar al conflicto que precipitó su caída. El presidente había llegado al poder durante una etapa en la que la Revolución ya no se libraba únicamente contra el antiguo régimen: sus propios vencedores disputaban la dirección del país. La sucesión presidencial de 1920 abrió una ruptura entre Carranza y los generales que respaldaban la candidatura de Álvaro Obregón. La rebelión de Agua Prieta, proclamada en Sonora en abril de ese año, se extendió y debilitó rápidamente al gobierno federal. La lealtad de las tropas dejó de ser una garantía y las fuerzas que debían proteger al presidente comenzaron a perder terreno.

Carranza decidió trasladar su gobierno hacia Veracruz. No era una elección absurda: aquel estado ofrecía una salida estratégica al Golfo de México y la posibilidad de reorganizar fuerzas lejos de la capital. El problema fue que la retirada no avanzó como se había planeado. El ferrocarril, que al comienzo permitía mover hombres, caballos, suministros y funcionarios, terminó condicionado por los ataques, las interrupciones de las vías y la posición de los grupos rebeldes. El convoy presidencial, conocido como el Tren Dorado, no era simplemente un tren de pasajeros;

transportaba parte de la estructura política y militar de un gobierno que intentaba sobrevivir.

Los primeros días de mayo fueron decisivos. La comitiva salió de la Ciudad de México durante la noche del 6 al 7 de mayo de 1920 y avanzó por el corredor ferroviario hacia Apizaco, Tlaxcala, antes de continuar por distintos puntos de Puebla. La ruta documentada por el general y escritor Francisco L. Urquiza, quien acompañó a Carranza durante aquellos días, permite seguir el desplazamiento a través de estaciones, poblaciones y caminos que hoy pueden parecer dispersos sobre el mapa, pero que entonces formaban un itinerario de supervivencia.

En el camino hubo enfrentamientos, deserciones y cambios de dirección. La comitiva fue perdiendo la seguridad que proporcionaban los ferrocarriles y las grandes unidades militares. Cada jornada aumentaba la distancia respecto del plan original y reducía las posibilidades de llegar a Veracruz con una fuerza capaz de sostener al presidente. La retirada dejó de ser una operación ordenada para convertirse en una marcha bajo presión, condicionada por el terreno, la información disponible y las lealtades que todavía permanecían en pie.

Aquí aparece una primera pregunta del expediente: ¿en qué momento comprendió Carranza que ya no podía llegar a Veracruz como lo había planeado? No es posible señalar una única decisión que explique todo el desenlace. Lo que muestran las reconstrucciones es una sucesión de dificultades y cambios de ruta. En una región montañosa, donde las distancias no se miden únicamente en kilómetros,

cada desvío podía representar horas de marcha, pérdida de contacto con otras fuerzas o exposición a nuevos ataques.

De los trenes a los caminos de la sierra

El itinerario de Carranza pasó por localidades que hoy pertenecen a una geografía turística de enorme riqueza natural y cultural, aunque en 1920 el paisaje significaba otra cosa para quienes avanzaban por él. Después de Apizaco y San Marcos, el recorrido se internó en distintos puntos de Puebla, entre ellos Rinconada, Aljibes, Zacatepec, Temextla, la zona de Ixcamaxtitlán, Tetela, Cuautempan, Tenango, Amixtlán, Tlapacoyan, Tlaltepango y Patla. Desde allí, el desplazamiento se aproximó a la región de Necaxa y a las comunidades que conducían hacia Tlaxcalantongo. El itinerario publicado por Urquiza es una referencia fundamental para no confundir la ruta histórica con una carretera moderna trazada directamente entre dos destinos turísticos.

El ferrocarril había sido parte del proyecto de escape; los caminos de montaña se convirtieron después en el escenario de la retirada. Para el viajero de hoy, esa transición permite comprender algo que un relato exclusivamente político podría pasar por alto: la geografía también intervino en la historia. La Sierra Norte de Puebla está formada por pendientes, barrancas, ríos, vegetación abundante y poblaciones comunicadas históricamente por caminos que no siempre ofrecían un tránsito sencillo. La lluvia podía convertir una vereda en un obstáculo y la niebla reducir la visibilidad; las

distancias entre comunidades no siempre se traducían en recorridos rápidos.

Carranza llegó a depender de personas que conocían la región y podían orientarlo. Entre ellas estaba Rodolfo Herrero, un hombre armado que se presentó como aliado y cuya participación constituye uno de los puntos más controvertidos del expediente. Herrero tenía conocimiento del territorio y ofreció conducir al grupo hacia un lugar donde pudiera encontrar refugio. El presidente, agotado por la marcha y cada vez más aislado, aceptó avanzar con aquella ayuda.

La pregunta no es únicamente por qué Carranza se internó en la sierra, sino por qué depositó parte de su seguridad en un hombre cuya lealtad terminaría siendo objeto de sospecha. Para responder con rigor es necesario evitar la comodidad de mirar los acontecimientos como si todos los protagonistas conocieran el desenlace. Carranza no avanzaba hacia una muerte ya anunciada; intentaba encontrar una salida en circunstancias que cambiaban a cada momento. Herrero, por su parte, es una figura central de la reconstrucción, pero su papel debe examinarse a partir de testimonios y hechos, no de una explicación inventada para cerrar el misterio.

La marcha terminó en San Antonio Tlaxcalantongo, una pequeña comunidad de la Sierra Norte poblana. Allí, la noche del 20 al 21 de mayo, Carranza se alojó en una vivienda humilde mientras el mal tiempo y la situación militar hacían cada vez más precaria la seguridad del grupo. El lugar que debía servir como refugio se convirtió en el escenario de su muerte.

La madrugada de Tlaxcalantongo

En las primeras horas del 21 de mayo de 1920, hombres armados irrumpieron en el alojamiento donde dormía el presidente. Carranza murió durante el ataque. Los testimonios sobre los últimos instantes no coinciden en todos sus detalles, y las versiones posteriores han alimentado una discusión que continúa formando parte de la memoria histórica del episodio.

Una de las controversias más persistentes gira en torno a la posibilidad de que Carranza se hubiera quitado la vida para evitar ser capturado, frente a la interpretación de que fue asesinado por los hombres que llegaron hasta su refugio. La versión del suicidio fue defendida por Herrero, pero la presencia de un relato interesado, las contradicciones entre testimonios y las circunstancias del ataque obligan a examinarla con cautela. La narración de Francisco L. Urquiza, testigo de aquellos días, es una fuente primaria indispensable, aunque, como cualquier testimonio, debe leerse atendiendo a la posición del autor y al contexto en el que escribió.

También se ha señalado la responsabilidad política de Álvaro Obregón y de los vencedores de la rebelión de Agua Prieta. El triunfo de sus fuerzas abrió el camino a una nueva etapa del poder posrevolucionario, y la muerte de Carranza eliminó al presidente que se oponía a esa transformación. Sin embargo, la existencia de un beneficiario político no demuestra por sí misma que haya ordenado un asesinato. Para sostener una acusación de esa naturaleza se

necesitarían pruebas directas y concluyentes; la sospecha histórica no puede sustituirlas.

Éste es el núcleo del misterio. Sabemos que Carranza huyó de la capital, que intentó alcanzar Veracruz, que terminó desplazándose por caminos de la Sierra Norte de Puebla y que murió en Tlaxcalantongo después de aceptar la ayuda de Rodolfo Herrero. Lo que permanece discutido es la secuencia precisa de decisiones, lealtades y responsabilidades que condujo a aquella madrugada.

No es necesario convertirlo en una novela de conspiraciones para reconocer el dramatismo de la historia. La caída de un presidente, el aislamiento de su comitiva y la muerte en una vivienda rural contienen por sí mismos una tensión extraordinaria. El misterio está en las preguntas que los documentos permiten formular, no en agregar certezas que las fuentes no sostienen.

Xicotepec: el lugar donde la historia se convirtió en memoria

La muerte de Carranza no terminó con el ataque en Tlaxcalantongo. El traslado de sus restos y las diligencias posteriores vincularon el episodio con Xicotepec, población serrana que conserva una relación singular con aquella jornada. La Secretaría de Turismo señala que Xicotepec fue capital provisional de la República durante tres días en 1920, mientras se realizaban los procedimientos relacionados con el fallecimiento del presidente. Esa circunstancia le confiere al lugar una importancia que va más allá de sus paisajes y su tradición cafetalera.

Cuando uno llega a Xicotepec, el viaje cambia de tono. La historia deja de sentirse como una sucesión de nombres en una cronología y se encuentra con una población viva, con su plaza, sus portales, sus calles y las montañas que la rodean. No es necesario imaginar que cada edificio conserva intacta la escena de 1920; basta con comprender que aquí se cruzaron las consecuencias políticas de una muerte que había ocurrido en otra comunidad de la misma región.

He recorrido Xicotepec y el camino hacia Tlaxcalantongo, y esa experiencia me hizo comprender mejor la importancia del territorio en este expediente. La sierra no es un decorado colocado detrás de los acontecimientos. Es parte de la explicación: condiciona los desplazamientos, separa comunidades, obliga a tomar decisiones y convierte una ruta sobre el papel en una experiencia física. Recorrerla ayuda a imaginar la dificultad de avanzar por aquellos caminos hace más de un siglo, sin confundir nuestra experiencia actual con la de quienes los atravesaron durante una crisis militar.

Xicotepec es, por eso, una puerta de entrada natural al expediente. Desde sus calles puede comenzar una exploración que combine la memoria de Carranza, el patrimonio serrano, los paisajes y la cultura cafetalera. La visita no necesita buscar una recreación teatral del crimen. Su valor está en entender cómo una localidad de la Sierra Norte quedó vinculada para siempre con el final de un gobierno.

La ruta del viajero: seguir las huellas de Carranza

La experiencia turística debe comenzar en Xicotepec y continuar hacia Tlaxcalantongo, pero conviene distinguir dos recorridos: el itinerario histórico completo, que pasó por

numerosas localidades y caminos de 1920, y una ruta actual de visita que permita conocer los lugares más representativos sin asumir que todos los tramos originales siguen siendo transitables o coinciden con las carreteras de hoy.



Primera parada: Xicotepec de Juárez

Dedica tiempo al centro histórico, a la plaza y sus portales, donde el café forma parte de la vida cotidiana. El Monumento al Cafetalero ayuda a comprender la relación entre el paisaje, la economía y la identidad local. Si las condiciones y los horarios lo permiten, puedes continuar hacia el Centro Ceremonial Xochipila y el mirador de El Tabacal para apreciar la geografía serrana.

Segunda parada: el camino de la Sierra Norte



El traslado hacia la zona de Patla y Tlaxcalantongo permite apreciar barrancas, laderas, vegetación y pequeñas comunidades. Es el momento de recordar que los caminos actuales no deben confundirse con las veredas históricas: para recorrer los tramos rurales, conviene confirmar previamente el acceso, el estado de las vías y la disponibilidad de transporte local.



Tercera parada: San Antonio Tlaxcalantongo

Éste es el destino esencial del expediente. La visita debe realizarse con respeto por la comunidad y por la memoria del acontecimiento. Más que buscar una escenificación del asesinato, el viajero puede detenerse a comprender el aislamiento geográfico del lugar y las condiciones que hicieron tan difícil la retirada de Carranza. Si deseas conocer un punto conmemorativo específico, confirma su ubicación y acceso con autoridades o guías locales antes de emprender el trayecto.

Propuesta de visita en dos días

- Día 1 — Xicotepec: centro histórico, plaza y portales, café local, patrimonio cultural y miradores. Noche en la región para disfrutar con calma de la gastronomía y el paisaje.
- Día 2 — Sierra Norte y Tlaxcalantongo: salida con transporte adecuado y acceso confirmado, recorrido por la región vinculada con la retirada y visita respetuosa al sitio histórico. Regreso según las condiciones de carretera y la luz disponible.

Para quien desee profundizar en el itinerario militar, puede añadirse una investigación cartográfica de las localidades citadas por Urquiza. No recomiendo intentar reproducir toda la marcha original en una sola jornada: se trata de una reconstrucción histórica extensa, no de un circuito turístico compacto.

La gastronomía: probar la Sierra Norte de Puebla

En este expediente, la comida no debe aparecer como un añadido comercial al final del relato. Es otra forma de conocer la región: sus cultivos, sus productos de agua dulce, sus ingredientes serranos y las tradiciones que continúan vivas.



Café de Xicotepec

Es la degustación imprescindible. Puedes disfrutarlo en los portales del centro o buscar una visita a una finca cafetalera que ofrezca recorridos. El café permite relacionar el clima húmedo, la vegetación y el trabajo de los productores con la identidad económica del municipio.



Acamayas con salsa

Las acamayas, crustáceos de agua dulce, forman parte de la cocina regional. Una preparación con salsa macha permite conocer sabores intensos y productos asociados a los ríos y ambientes húmedos de la zona. Pregunta por la procedencia del producto y el método de preparación.

Molotes de tinga

Crujientes por fuera y rellenos, suelen acompañarse con salsa. Son una buena opción para una comida informal durante el recorrido por Xicotepec y permiten acercarse a la cocina cotidiana de la región.



Pascal

Vale la pena preguntar por esta preparación tradicional, elaborada con una salsa espesa de semillas y otros ingredientes que pueden variar según la receta familiar. Su disponibilidad puede depender del establecimiento y de la temporada.



Dulces, pan y bebidas regionales

Para terminar, busca leche quemada, jamoncillo, pan dulce o pan de queso. También puedes preguntar por licores artesanales de frutas como acachul, guanábana o naranja. La recomendación es elegir productos elaborados localmente y preguntar por sus ingredientes y procedencia.

Lo que el viajero se lleva

Al final del recorrido, Carranza deja de ser únicamente el nombre de un presidente asesinado. Su historia nos enfrenta con el derrumbe de un proyecto político, con las decisiones tomadas bajo presión y con la dificultad de reconstruir un acontecimiento cuando los testimonios no coinciden en todos sus detalles. Xicotepec aporta la memoria de los días

posteriores a su muerte; Tlaxcalantongo conserva el vínculo con el desenlace; y la Sierra Norte permite comprender la dimensión física de una retirada que se fue alejando de su objetivo inicial. La gastronomía, el café y el paisaje convierten esa aproximación histórica en una experiencia más completa, donde el visitante no sólo aprende qué sucedió, sino que descubre una región que tiene mucho más que ofrecer que el episodio que la hizo conocida.

No se trata de viajar para buscar una respuesta sensacionalista ni de presentar como resuelta una controversia histórica. Se trata de recorrer el territorio, reconocer lo que sabemos y mantener abiertas las preguntas que las fuentes no permiten cerrar. Quizá ésa sea la verdadera fuerza del último viaje de Carranza: un itinerario que comenzó como una retirada política y terminó transformándose en una ruta para comprender la historia mexicana desde sus caminos, sus comunidades y su memoria. Historias que puedes leer. Lugares que puedes visitar. El expediente permanece abierto.

Referencias para profundizar

- Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), México-Tlaxcalantongo, mayo de 1920, de Francisco L. Urquiza. Es una fuente primaria fundamental para reconstruir los últimos días de Carranza. +1
- Secretaría de Turismo, Xicotepec de Juárez, Puebla, con información sobre el patrimonio, el café y la gastronomía del municipio.